

PUNTOS SUSPENSIVOS

Juan Ramón Martínez Inglés

Hace muchos años, más de tres lustros, en una Cartagena apocalíptica, unos procesionistas hablábamos de las expresiones típicas que rodean la Semana Santa cartagenera. Esa reflexión se plasmó en un escrito que está totalmente vigente actualmente, aunque ese lenguaje bizarro está cada vez más contaminado por expresiones foráneas.

Existe una serie de frases, adjetivos y formas gramaticales extraordinarias por su uso y fuerza en su concepto que dan a conversaciones, arengas, discursos, escritos, suplementos de periódico (míticos los suplementos del *Línea* del Viernes de Dolores) unas características épicas, que los convierten en pequeñas moléculas de endorfinas para el procesionista (y *cartagenero de pro*, por supuesto).

“Cartagenero de pro y hombre bueno donde los haya” frase antológica con una gran carga de significado que se utiliza para definir a un personaje amado y respetado por el escritor, y servir como inicio a una relación de hechos característicos del personaje.

“...” (puntos suspensivos), normalmente utilizados con profusión: para lo contrario del anterior, terminar la relación de adjetivos y hechos que ensalzan a alguien, pero dando a entender que la cosa sigue. También se utilizan para dar tensión emocional a las frases del tipo *“y allá a lo lejos.... ¿quién viene?...”*.

Expresiones anatómicas y biológicamente descriptivas como: *“gargantas henchidas por la emoción”, “una lágrima furtiva”, “un grito ahogado”*.

Relacionar sabores, olores y sonidos con sentimientos, recuerdos de la infancia, de *la Cartagena que se nos fue*, ese ambiente de *procesionismo* al entrar a Santa María. Sabor a pipas (viendo la procesión en una silla), olor a claveles (la entrada a Santa María a ver los tronos), sonidos de tambores (sin comentarios).

En una ciudad tan querida por sus ciudadanos no podrían faltar expresiones que pusieran a la misma con protagonismo sobre la escenificación de la Pasión. Tales como "*marco incomparable*" y "*escenario barroco*" nos llevan a imaginar una gran ciudad, con un centro cuidado y mimado, cuyo edificios relucen al paso de las procesiones. Qué más lejos de la realidad; afortunadas las procesiones nocturnas, porque exceptuando el famoso eje las demás calles hace años que dan pena. Espero que no pasen muchos años para verlas un poco dignas.

Otro sustantivo adjetivado que se usa mucho en este lenguaje barroco es el de "*noche levantina*" que siempre - por qué no decirlo - queda muy bien; así se muestra la situación geográfica de la zona, y la bondad de su clima primaveral. La cosa podría quedar así: *marco incomparable en la noche levantina*.

He dejado para el final las frases más bizarras y mostrencas que dan grandeza, emoción, a todo escrito, incluido éste. *ASCUA DE LUZ*, usada sobre todo para hablar y definir los llamados tronos cartageneros, en particular el que lleva y representa la figura del Apóstol Evangelista. Se puede adornar y recargar con las expresiones anteriores, produciendo un rompecabezas donde todas las piezas se ensamblan a gusto del consumidor. Una de ellas es "*en volandas*" que en cualquier discurso o retransmisión tiene el éxito asegurado. La mejor de todas, para mi gusto, es la de "*palma cimbreante*", que se usa exclusivamente para describir el paso cadencioso de la imagen de San Juan llevada por los portapasos. Me imagino que cuando los tronos iban con ruedas el cimbreo de la palma la producían los frenazos del chasis. Esperemos que en estos tiempos de confusión no volvamos a ver este cimbreo mecánico, y nos quedemos con el natural, con el producido por los hombros.

Pero esta relación de características me hace recordar que yo ensayé con el palo de la escoba por el pasillo de casa, y por la antigua lonja, para finalmente desfilas con emoción, con una lágrima en los ojos. También me trae a la memoria mi primer Viernes de Dolores y Miércoles de Ceniza fuera de Cartagena, estudiando en una ciudad extraña, poniendo un casete con grabaciones de marchas de procesiones en el reproductor. Iba a presentaciones de libros de procesiones, en las cuales disfrutaba. Guardaba con emoción en una carpeta de gomas de color azul las postales que me daban procesionistas de otras agrupaciones. Lo

primero que hacía el Viernes de Dolores era leer con prontitud los suplementos del *Línea* y de *La Verdad*.

Y actualmente, con las redes sociales, abiertas a todo el mundo, parece que se está contaminando con expresiones extrañas a nuestra tierra, expresiones andaluzas y llamar a los procesionistas, cofrades. Espero que estas modas pasen y se vuelva a las expresiones tan bonitas sobre la Semana Santa que, con seguridad, emocionarán con sus "*palmas cimbreantes*", "*ascua de luz en la noche levantina*" y mis queridos "*puntos suspensivos*". Y tampoco ese sustantivo tan distintivo que es "*procesionista*". Me gustaría volver a esa *emoción contenida*.

En fin, creo que esto se lleva en la sangre cuando se crece en este ambiente, y espero que no deje de leer en los especiales de la prensa, o en la web que corresponda, la expresión tan bonita **ASCUA DE LUZ**.

Hace más de tres lustros, en una Cartagena apocalíptica, unos procesionistas hablábamos de las expresiones típicas que rodean nuestra Semana Santa. Esa reflexión se plasmó en un escrito que sigue vigente, aunque ese lenguaje bizarro está cada vez más contaminado por expresiones foráneas.

Existe una serie de frases, adjetivos y formas gramaticales extraordinarias por su uso y fuerza en su concepto que dan a conversaciones,

DANDO LA VARA
JUAN RAMÓN MARTÍNEZ INGLÉS

PUNTOS SUSPENSIVOS

Con las redes sociales, el lenguaje se está contaminando con expresiones extrañas a nuestra tierra

arengas, discursos, escritos, suplementos de periódico (míticos los del 'Línea') unas características épicas, que los convierten en pequeñas moléculas de endorfinas para el procesionista (y cartagenero de pro, por supuesto). «Cartagenero de pro y hombre bueno donde los haya», frase antológica con una gran carga de significado que se utiliza para definir a un personaje amado y respetado por el escritor, y servir como inicio a una relación de hechos característicos del personaje.

«...» (puntos suspensivos), normalmente utilizados con profusión: para lo contrario del anterior, terminar la relación de adjetivos y hechos que ensalzan a alguien, pero dando a entender que la cosa sigue.

Relacionar sabores, olores y sonidos con sentimientos, recuerdos de la infancia, de la Cartagena que se nos fue: sabor a pipas (viendo la procesión en una silla), olor a clavetes (la entrada a Santa María a ver los tronos), sonidos de tambores (sin comentarios).

No podrían faltar expresiones tales como «marco incomparable», que nos llevan a imaginar una gran ciudad, con un centro cuidado y mimado, cuyo edificios relucen al paso de las procesiones. Qué más lejos de la realidad; afortunadas las procesiones nocturnas, porque exceptuando el famoso eje las demás calles dan pena.

Otro sustantivo adjetivado que se usa mucho en este lenguaje barroco es el de «noche levantina», que siempre queda muy bien; así se muestra la situación geográfica de la zona, y la bondad de su clima. La cosa podría quedar así: marco incomparable en la noche levantina.

He dejado para el final las frases más bizarras y mostrencas que dan grandeza, emoción, a todo escrito: «ascua de luz», usada sobre todo para hablar y definir los llamados tronos cartageneros, en particular el de San Juan. Se puede adorar y recargar con las expresiones anteriores, produciendo un rompecabezas donde todas las piezas se ensamblan a gusto del consumidor. La mejor de todas, para mi gusto, es la de «palma cimbreante», que se usa exclusivamente para describir el paso cadencioso de la imagen del Evangelista llevada por portapasos. Me imagino que cuando los tronos iban con ruedas el cimbreo de la palma la producían los frenazos del chasis.

Pero esta relación de características me hace recordar que yo ensayé con el palo de la escoba por el pasillo de casa, y por la antigua lonja, para finalmente desfilarse con emoción. También me trae a la memoria mi primer Viernes de Dolores y Miércoles de Ceniza fuera de Cartagena, estudiando en una ciudad extraña, poniendo un casete con grabaciones de marchas de procesiones en el reproductor. Iba a presentaciones de libros de procesiones, en las cuales disfrutaba. Guardaba con emoción en una carpeta de gomas de color azul las postales que me daban procesionistas de otras agrupaciones. Lo primero que hacía el Viernes de Dolores era leer con prontitud los suplementos del 'Línea' y de 'La Verdad'.

Actualmente, con las redes sociales, parece que se está contaminando con expresiones extrañas a nuestra tierra, como llamar a los procesionistas cofrades. Espero que estas modas pasen y se vuelva a las expresiones tan bonitas que, con seguridad, emocionarán con sus «palmas cimbreantes», «ascua de luz en la noche levantina» y mis queridos... Esto se lleva en la sangre cuando se crece en este ambiente, y espero que no deje de leer en los especiales de la expresión tan bonita 'ascua de luz'.

HAZTE CON UN CLÁSICO DE TU INFANCIA

Juega con tus hijos con los legendarios indios y vaqueros del

FORT-TIN COMANSI

Incluye: Fuerte completo, 3 indios, 3 vaqueros y un caballo

Medidas del fuerte completo montado: 36 x 29'5 x 36 cm

COMANSI
Juguete Completo - Juguete Comansi

DOMINGO 9
PRIMERA ENTREGA

DEAD OR ALIVE
0,95 € Con cupón del día

PARED FRONTAL + FIGURA COWBOY

Resto de entregas: jueves y viernes 2'95 €

LA VERDAD